

CAPITULO IX.

DE DONDE NACE EL TENER
juicios contra la obediencia: y de que medios

nos ayudaremos contra
ellos.

LA raíz de donde nace el ofrecernos juicios, y razones contra las cosas, que ordena la obediencia, es nuestra inmortalidad. Pero dirá alguno, esto parece que es, como si preguntáramos; de donde nace ser soberbio? Y respondierades, que de falta de humildad. Claro está, que si yo tuviera mortificado el juicio, tuviera simplicidad en la obediencia, y no tuviera juicios contra ella. Pues no digo esto, sino lo que digo es, que de no estar nosotros mortificados en nuestras pasiones, y apetitos, y de ser muy amigos de nuestras propias commodidades, y cumplir nuestra propia voluntad, y de no estar indiferentes, y resignados, para todo lo que nos pueden mandar: de ahí nace, que quando lo que nos mandan es contra nuestra voluntad, y apetito, se nos ofrecen muchas razones, y juicios contra ellos: sino entre cada vno dentro de sí; y mire, quando se le fueren comunmente ofrecer los juicios, y replicas contra la obediencia? y hallará, que quando le mandan aquello, à que tiene repugnancia, quando no le conceden lo que quiere, quando le mortifican, y tocan en lo vivo, y en lo que le duele, entonces vienen a montones las razones aparentes contra lo que se ordena: empero quando le mandan lo que le dá gusto, y es al favor de su paladar, no se le ofrecen ningunos juicios, ni razones.

nes contrarias, antes le parece, que viene de molde, y que es la cosa mas acordada del mundo.

San Geronymo, sobre aquellas palabras del Profeta Oseas: * Fue hecho Efraim, como vna paloma engañada, que no tiene corazon. Preguntá, por que Efraim no se compara à otras aves, sino a la Paloma? Y responde: Ellas otras aves procuran defender sus pollitos, aun con peligro de su vida; y quan ven que el milano, ò el gavilan, el cuervo, ò la culebra llega à su nido, anda bolando, ò reboleteando, defendiendo quanto pueden à sus hijuelos; y quando mas no pueden, muestran el dolor que sienten, con vna voz, ò quejido lastimero. * Pero la paloma no defiende à sus pollitos, no se queja, ni muestra sentimiento, quando se los quitan, ni los anda despues a buscar. Por esto se compara Efraim à la paloma. Y por esto nos dice a nosotros Christo nuestro Redemptor, * que imitemos à la paloma, que quando nos quitaren a nuestros hijuelos, aquello que amamos, y à que estamos aficionados, seamos como la paloma, que no resistamos, ni contradigamos, ni nos quejemos, ni mostremos sentimiento de ello. De manera, que de nuestra inmortalidad, y de la dificultad, y repugnancia, que sentimos en aquello, que es contra nuestra voluntad, de ahí nacen los juicios: y así el medio principal, que podemos poner de nuestra parte contra esta tentacion, es procurar mortificarnos, y no tener propia voluntad, sino estar muy indiferentes, y resignados, para todo lo que el Superior quisiere hacer de nosotros, y que no se nos dé mas, que nos manden esto, que aquello.

Por esto aquellos Santos Padres antiguos, como buenos Maestros de espíritu exercitaban mucho à sus subditos, mandandoles cosas, que parecian fuera de proposito, para probar su obediencia, y quebrarles la propia voluntad, y juicio: y así aquel sin proposito, era muy a proposito; porque mucho mas vá, en que vos os mortifiqueis, y en que os quiebren vuestra voluntad, y juicio, trayendoos al retortero, que en lo que

*
*Et factus est
Ephraim, quasi
si columba se-
ducta, non ha-
bens cor.*
Osee 7. 11.
Hieronym.

*
*Sola columba
ablatis pullos
non dolet, non
requirit.*
*
Matt. 10. 16

se podía ganar, haciendo la cosa de otra manera. Muchas veces quiere el Superior, que se pierda aquello, y lo otro, por ganáros, y aprovecharos à vos; y no es pérdida esta, sino ganancia. Así como los que doman los cavallos briosos, los hacen andar vnas veces apriesa, otras de espacio, otras al rededor, otras al medio del caracol bolver al reves, y en medio de la carrera parar de repente, para que así se acostumbren à obedecer al freno, y à no seguir sus impetus, y movimientos: de esta manera hacen los buenos Maestros de espíritu. Así leemos, que lo hacia el Gran Antonio con su discipulo Paulo, haciale cofer la vestidura, y luego tornarla à descofer; y texer la cestilla, y luego destexer lo que avia texido. Y otros hacian à sus discipulos, que facasen agua del pozo, y que luego la derramasen en el mismo pozo. Y del Bienaventurado San Francisco leemos, que en medio del camino hacia a su Compañero Fray Masleo, que diesse tantas bueltas al rededor, hasta que desvanecido, y aturdido caia en tierra. Y à los otros que querian entrar en su Religion, les mandò plantar lechugas, y colino, al reves, las raices àzia arriba, para probar su obediencia, y defarraygar de ellos todo el proprio sentido, y que no quedasse rastro de proprio juicio, ni de propria voluntad: Y pluguiesse à Dios, que se vsasse mas el dia de oy este exercicio; porque si vno estuviessse acostumbrado, à que le hiciesen deshacer lo bien hecho, no se sentiria, quando le reprehendiesen lo mal hecho.

Però porque esta mortificacion, y resignacion entera pide grande perfeccion, mientras no llegamos à ella, nos podemos ayudar de nuestra propria immortificacion, conociendola, y atribuyendolo todo a ella. Y esse será muy buen medio, para que los juicios, y razones, que se os ofrecen contra la obediencia, no os hagan daño ninguno; porque entendiendo, que aquello es falta, è imperfeccion vuestra, no hareis caso de ello. Vn enfermo, que conoce su enfermedad, bien sabe, que aunque tenga sed, no le conviene beber, y que

que aunque le amargue la purga, y le duela la sangria, aquello es lo que le conviene, y por esto no cree à su apetito, ni se fia de si, sino sujatase al Medico, siguiendo su parecer, y teniendo aquello por lo mejor. El conocer que està enfermo, le ayuda para no fiarse de si, sino seguir el parecer del Medico: así nosotros estamos enfermos, llenos de amor proprio, y de pasiones desordenadas, no sabemos apetecer, sino lo que nos hace daño, como el enfermo; y lo que nos es bueno, y provechoso, ello nos da en rostro, y nos enfada. Pues vemos de remedio, que vsa el enfermo, que quiere sanar: no nos creamos a nosotros, sino creamos al Superior, que nos cura, y nos rige, y tengamos por acertado, lo que él manda, y ordena, no haciendo caso de los juicios, que se nos ofrecen, sino teniendolos por cantos de enfermos. De esta manera no solo no os dañaran los juicios, y razones, que se os ofrecen contra la obediencia, antes sacareis fruto de ellos, y os confirmareis mas en la obediencia, porque bolvereis luego sobre vos, diciendo: como estoy enfermo, dame en rostro lo bueno, y lo que me hace provecho; no he menester yo otra señal, para entender, que aquello es lo que conviene, y lo mejor, que darne à mi en rostro, y ofrecerse me dificultades contra ello, porque estoy enfermo, y tengo estragado el gusto.

Este es gran remedio contra todos los juicios, que se nos ofrecen, no solo contra la obediencia, sino tambien contra nuestros hermanos: bolverlos luego contra mi, yo soy el que ando ciego, y errado, que lo que va bien, me parece mal; que juicio tengo yo, para que retle hacer regla de otros? Y quando os diere en rostro la condicion de vuestro hermano, y su modo de proceder, aveis de echaros a vos toda la culpa; yo soy el que tengo la mala condicion, y por esso me da en rostro aquello, y lo otro, en mi esta la falta, y no en el otro. Contra todas las tentaciones es gran remedio entender, que aquella es tentacion, y por esto el Demonio,

*
Ipsē enim Sa-
tanā transfi-
gurat se in
Angelum lu-
cis.

2. ad Cor.
11. 14.

part. 2. trat.
4. cap. 19.

nio, quando nos quiere tentar, trabaja quanto puede; porque su tentación no parezca tentación, sino razón, para que caygamos en ella. Como el cazador, quando arma el lazo procura siempre, que no parezca lazo, sino cebo, porque aun la bestia, y el ave no caería en él, si de tuviese por lazo. Así hace el Demonio, * transfigurase en Angel de luz, para que pensemos que es luz, y claridad, lo que es oscuridad, y tinieblas: Dios os libre de la tentación, que no parece tentación, sino razón. Quando vuestros juicios os llevan tan de vencida, que os hacen creer, que aquello no es pasión, ni tentación, y que no lo decis por lo que a vos os toca, sino por ser cosa clara, y que qualquiera lo echará de ver; entonces grande es vuestro peligro, y trabajo del remedio. Ellas que vienen con apariencia de bien, son las más graves, y peligrosas tentaciones: quando la tentación viene descubierta la cara, podeis ayudarnos de muchos medios para vencerla: pero quando no se conoce por tentación, sino antes se tiene por razón, como la avemos de desechar? Quando no se conoce por enemigo, sino antes se tiene por amigo, como nos avemos de guardar de él? Decía vn gran siervo de Dios, que él no tenía miedo a los defectos, que conocía, y aborrecía; sino a los que no conocía, ò no estimaba, ò escusaba. Pues bolviendo a nuestro punto, digo, que será gran remedio; para quando se nos ofrecen razones, y juicios contra la obediencia; bolvernōs contra nosotros, y entender, que esta es enfermedad, è immortificación, y falta nuestra; y así no hacer caso de ellos: y tenemos harta razón para hacer esto; porque tal es nuestra carne, y sensualidad, que luego inventa, y halla muchas razones aparentes, para lo que le dà gusto, y contento, y muchos inconvenientes para lo contrario. Cieganos tanto el amor proprio, y las pasiones que tenemos, que facilmente nos hacen creer, y juzgar de la cosa, muy al contrario de lo que ella es. Así como al hombre, que tiene gran sed, el agua le pare-

ce la cosa mejor, y mas dulce, y sabrosa de el mundo, porque juzga segun la disposición que tiene; así al que tiene alguna pasión viva, la afición desordenada, que tiene, le representa la cosa muy diferente de lo que es, y le hace juzgar lo contrario de la verdad; y pues el hombre conoce de si, que no está limpio de las aficiones terrenas, y que tiene vivas muchas pasiones, no se ha de fiar facilmente de su proprio juicio, antes se ha de mirar, como a enfermo, y enemigo, para guardarse de él.

Y no nos avemos de contentar con no dexarnos llevar de estos juicios, sino avemos de procurar quedar mas aprovechados de la tentación, y mas confundidos, y humillados, diciendo: Como? Qué yo sea tan sobervio, que tenga juicios contra mi Superior? Qué vine yo a la Religion a ser estropajo de todos, y que me quiera ya anteponer, al que es mi cabeza, y Superior de todos? No vine yo a mandar, ni a regir, ni gobernar, sino a obedecer, y ser mandado: no tengo yo de juzgar a mi guia, sino ella a mi. Este es vn remedio general, y muy provechoso, para sacar fruto de todas las tentaciones. De la misma sobervia, y vanagloria, que nos viene, avemos de tomar ocaſion para humillarnos mas: así como el Demonio procura hacer de la triaca ponzoña, haciendo, que nos ensobervezcamos de la virtud, y del mismo acto de humildad que hacemos: así nosotros avemos de hacer de la ponzoña triaca, humillandonos mas, de la sobervia, que nos viene. Qué siendo yo tan ruin, y tan imperfecto como soy, me viene sobervia? Qué de lo que hago mal, me viene vanidad, y quiero ser tenido, y estimado por ello? Ai se verá bien quien yo soy. Esta es vna maravillosa contramina para los ardides del Demonio, * procura sacar ganancia, de donde él procura nuestra pérdida.

De otras muchas cosas nos podemos tambien ayudar; para no dar credito a nuestras razones, ni hacer caso de nuestros juicios, sino tenernos siempre por

Part. 2. trat.
4. cap. 22.

*
Salutem ex
inimicis nos-
tris, & de ma-
nu omnium,
qui oderunt
nos.

Luc. 1. 71.

sospechosos. Lo primero, porque si en todas las cosas, dicen comunmente los Sabios, que es prudencia verdadera, no fiarse vno de su propria prudencia, quanto mas lo será en las cosas proprias, donde vno es parte. Cosa clara es, y primer principio en Filosofia Moral, * que ninguno es buen juez de si mismo. En las cosas proprias, comunmente, no son los hombres buenos jueces, por la passion, y amor proprio, que nos ciega: y assi no es razon, que nos fiamos de nuestros juicios, sino que sigamos el juicio del Superior, y esse tengamos por acertado.

Lo segundo nos puede ayudar para esto, que el subdito mira algunas razones particulares, que se le ofrecen, y el Superior mira essas, y otras muchas, que el subdito no sabe, ni puede saber. Y aunque considerando solas aquellas razones particulares, fuera por ventura lo mejor, lo que à vos se os ofrece; pero considerando juntamente todas las razones, que el Superior sabe que ay, no es esso lo mejor: y assi no solo en via de Religion, y de perfeccion, sino en ley de prudencia, es grande indiscrecion, y soberbia, ponerse vno à juzgar, y sentenciar lo que ordena el Superior, por vna razon, ò dos, que se le ofrecen, à las quales ha dado el Superior muchas bueltas, y tiene èl otras, por las quales conviene hacer otra cosa. San Agustín trae vna buena comparacion de la cabeza, que es la parte Superior del hombre. El anima, dice, anima, y vivifica todo nuestro cuerpo; pero en la cabeza resplandecen todos los cinco sentidos: Ver, Oir, Oler, Gustar, y Tocar. En los demás miembros solo ay el sentido del tacto, y por esso todos los miembros están sujetos à la cabeza, y ella está encima de todos ellos, como Superior, para regirlos, y gobernarlos: pues assi en el Superior, como en cabeza, resplandecen todos los cinco sentidos, y en vos, como en miembro, solo vno. Vos tocais vna sola razon particular, y el Superior las toca todas: oye, ve, y sabe todo lo que ay en aquel caso: y assi es razon, que se sujeten los miembros à la cabeza. Aun allà fueren.

*
Nemo est re-
tus index sui
ipsum.

S. August.

len decir, que mas sabe el necio en su casa, que el cuerdo en la agena. Quanto mas sabrà el cuerdo en su casa, que el otro en la agena. Dice el Sabio: * No juzgueis contra el Juez, porque èl juzga segun justo. Mirad, que es indiscrecion querer juzgar lo que no sabeis por donde va, ni por donde viene, ni lo podeis saber, ni es bien que lo sepais.

Lo tercero, ayudará para rendir nuestro juicio, y sujetarnos al del Superior, considerar, que el Superior mira el bien comun de toda la Casa, y de toda la Religion, y vos como particular mirais en derecho de vuestro dedo, y teneis ojo à vuestras commodidades particulares; y el bien comun, y vniversal, ha de preferir al particular. Que aun acá vemos, que las cosas naturales dexan de hacer segun las particulares inclinaciones por el bien comun, y vniversal; como el agua dexa de correr àzia abaxo en la cantimplora, y otras veces sube arriba, porque no se dà vacio. Dican los Filósofos, * por la perfeccion del vniverfo. Assi cada particular ha de ceder de su comodidad, è inclinaciõ, para q se cumpla con el bien comun, à q atiende el Superior.

Lo quarto, ayudará tambien para que no demos credito à nuestros juicios, la experiencia que tenemos de nosotros mismos. Quantas cosas creimos, y tuvimos por muy averiguadas, y las afirmamos por ciertas, en las quales manifestamente fuimos engañados, mudamos parecer, y nos avergonzamos despues de aver creido lo que creimos, y juzgado lo que juzgamos. Si vn hombre os huviera engañado dos, ò tres veces, no os fiarades más de èl: pues porquè os fiáis de vuestro proprio juicio, aviendos engañado tantas veces? Y assi esta experiencia, que tiene vno de su ignorancia, y de averse engañado otras veces, suele ser causa, que en las cosas, en que los mozos facilmente se determinan, los mas antiguos procedan con mas recato, y consideracion, como gente madura, prudente, y experimentada.

* * *

CA

*
Non indices
contra iudicē,
quoniam secū-
dum quod ius-
tum est, indi-
cat.

Eccles. 3. 17.

*
Propter per-
fectionē vni-
versæ.

CAPITULO X.

DECLARANSE TRES RAZONES, QUE
da el Apostol San Pablo para
obedecer.

Obedite Praepositis vestris, & subiaccete eis. Ipsi enim per vigilant, quasi rationem pro animabus vestris reddituri, ut cum gaudio hoc faciant, & non gementes: hoc enim non expedit vobis. Ad Hebraeos. 13. 17. Cap. 6.

Obedeced à vuestros Superiores, y sujetaos à ellos, porque velan, como que han de dar cuenta de vuestras almas, para que hagan esto con alegría, y no con pena; porque esto no os conviene a vosotros. Tres razones nos dà el Apostol San Pablo en estas palabras, para exhortarnos à obedecer à nuestros Superiores, que pues son razones del Espiritu Santo, y dichas por boca de el Apostol, no pueden dexar de ser muy buenas, y provechosas. La primera es: Obedeced à vuestros Superiores, y haced todo lo que os mandaren: siempre se entiende donde no huviere pecado, como queda declarado, * y en esse fundamento vamos siempre en todo lo que dixeremos. Pues sujetaos à ellos, porque ellos velan, como quien ha de dar cuenta à Dios de vuestras animas. Vno de los mayores descansos, y consuelos, que tenemos los que estamos en Religion, es este, que estamos seguros, que haciendo la obediencia, vamos acertados. El Superior es, el que podrá errar en mandar esto, ò aquello, mas vos cierto estais, que en hacer esso que os mandan, no errais; porque à vos solamente os pedirà Dios cuenta, si hicistes lo que os mandaron, y con esso dareis vuestro descargo muy suficientemente delante de Dios. No teneis, que dar cuenta, si fue bien aquello, ò si fuera otra cosa mejor; porque esso no pertenece à vos, ni se pondrà à vuestra cuenta, sino

fino à cuenta del Superior. En haciendo la cosa por obediencia, quita Dios esso de vuestro libro, y lo pone en el libro de el Superior. Y assi dice San Geronymo: * O libertad, y seguridad grande la de la obediencia, con la qual apenas puede vno pecar! En cierta manera, dice, nos hace impecables la obediencia. Especialmente, para los que nos ocupamos en ministerios con proximos, es gran consuelo estar vno satisfecho, que hace en ello la voluntad de Dios. Si estuvieramos allà en el mundo, por buenos que fuera- mos, y por mucho defeco que tuvieramos de agradar à Dios, siempre estuvieramos ardiendo entre esos dos fuegos; si se servirà Dios mas de que atienda à los proximos, ò à mi solo? Pero acà en la Religion ya estamos libres de essas dificultades, porque nuestro Instituto es ocuparnos en ayudar à los proximos, y para esso nos llamó Dios à la Compañia, y el nos pone en esso; y assi estamos ciertos, q̄ agradamos à su Magestad en ello. No se atreviera el otro à confesar allà fuera, y si lo hiciera, anduviera con temor, si agradaba à Dios en ello, ò no; ò si se avia de perder por allí, ò no: y aora confiesa con seguridad, y està cierto, q̄ sirve à Dios en ello. No os pusistes vos en ser Cõfessor, ni en ser Predicador, ni en ser Superior; si fois para ello, ò no, los Superiores, que os pusieron daràn cuenta à Dios de esso, porq̄ ellos velan, como que han de dar cuenta de vuestras almas. Concuerta muy bien con esto San Juan Climaco, * que tratando de la obediencia, entre otros epitetos que le da, dice, que la obediencia es escusa delante de Dios. Si me preguntaren, por qué hicistes esso? Señor, porque me lo mandaron: con esso responderè à Dios, y quedarè bien escusado delante de el. Es, dice, navegacion segura, camino, que durmiendo se passa. Assi como el que vá en el Navio sentado, y durmiendo, vá caminando, y no tiene que tener cuydado de su camino, porque el Piloto lo tiene. Assi el Religioso que vive debaxo de obediencia, echandose à dormir, esto es sin trabajo, ni cuydado de lo que ha de ha-

*
O summa libertas, qua obtenta vix possit homo pescare. Hyeron. in Regul. Monachorum, cap. 6.

*
Ipsi enim per vigilant, quasi rationem pro animabus vestris reddituri.

*
Climacus, gradu 4.

hacer, va caminando al Cielo; y a la perfeccion, por que velan por el los Superiores, que son los Pilotos, y Maestros de este Navio. No es poco, sino mucho, pasar el golfo de este mundo en brazos, y hombros ajenos. Pues esta es la merced, que ha hecho Dios al Religioso, que vive debaxo de obediencia, que toda la carga echa acuestas del Superior, y el se va descansando, y sin cuydado de si sera mejor esto, o lo otro.

Esta es vna de las cosas, que mueve mucho a vivir debaxo de obediencia, y entrar en Religion a gente virtuosa, librase de infinitas perplexidades, y congoxas, que tienen alla en el mundo, y acertar a vivir, y agradar a Dios; porque aunque las cosas, en que alla quieren ocuparse sean buenas, no saben, ni es dado a ellos entender en ellas; porque no es de todos hacer lo que es bueno: especialmēte quando excede de nuestras fuerzas, como es la obra de enseñar, o tener cargo de otros. Y assi dice vn Doctor muy grave, que mas querria el coger pajas del suelo por obediencia, que entender en otras obras grandes por su voluntad; porque en aquello que hace por obediencia, esta cierto, y seguro, que hace la voluntad de Dios, y en el otro no; y no solo en los ministerios, y ocupaciones con nuestros proximos, nos asegura la obediencia, y nos libra de muchas dudas, y dificultades, sino tambien en las cosas particulares de nuestro proprio aprovechamiento espiritual; porque si estuviera yo alla en el mundo, y deseara servir a Dios, tuviera pena, y estuviera en duda, si como mucho, o si como poco? si duermo mucho, o si duermo poco? si hago poca, o mucha penitencia? si tengo poca, o mucha oracion? y aca en la Religion todas estas dudas estan allanadas; porque como lo que me dan; duermo el tiempo señalado, hago la penitencia, que me tienen rastada. Todas estas cosas estan aca ran miradas, y pesadas por los Superiores, que estoy muy seguro, y cierto, que siguiendo el orden de la obediencia hago la voluntad de Dios; y no solamente en lo espiritual, sino tambien en lo tempo-

ral; es esta vna vida muy quieta, y descansada; porque al fin, como quien va en vna nave bien abastecida; assi el Religioso no tiene necesidad de procurar las cosas necessarias. De manera, que no solo vela el Superior sobre nuestras almas, sino tambien sobre nuestros cuerpos: que no teneis vos que tener cuydado de lo que aveis de comer, ni de lo que aveis de vestir, para que assi esteis mas libre, y desembarazado, para emplearos todo en servicio de Dios. Lo qual es de tanta codicia, y estima, que refiere Cassiano del Abad Juan, que aviendo estado primero treinta años en el Monasterio en Congregacion, le pareció dexar el Monasterio, y escoger vida solitaria, para darle mas a la contemplacion: è hizolo assi, que lo podian entonces hacer, y estuvo en esta vida Heremética, y solitaria otros veinte años, con tantos regalos de Dios, y con tan alta, y continua contemplacion, que se olvidaba de su cuerpo, y sus sentidos no hacian su officio; y a la tarde no se acordaba, si avia comido oy, o ayer. Y con estar en tan alto grado de contemplacion, è irle tan bien en esta vida solitaria, acordò de dexar este estado de soledad, y tornarse otra vez al Monasterio, a vivir en Congregacion, y debaxo de obediencia, y assi lo hizo. Y la razon que le movió, fue, porque aunque en el Monasterio no aya tanto de estas elevaciones, y contemplaciones, como en la soledad, empero esto, dice se suple en el Monasterio, * con aquel descanso, y descuido santo de que goza vn Religioso, libre de toda sollicitud, y cuydado, de lo que ha menester para otro dia; pero mucho nias se recompensa todo esto, con lo que vamos diciendo, que es estar vno seguro, que agrada a Dios en lo que hace, * y que no puede hacer por entonces cosa mas agradable a su Divina Magestad.

Hanos dado Dios, a los que estamos en Religion, y vivimos debaxo de obediencia, otro Moyse, como a los hijos de Israel, que suba al monte, y nos declare la voluntad de Dios; y assi podemos decir, lo que de-

Cassia. collatio. 9. cap.

13.

Quia non est sollicitus in crastinum. Matth. 6. 34.

Gerfò, part. 1. Alpha. 19. litera B.

cian los hijos de Israel, quando tenian alguna duda, ó dificultad: * Vamos a cōsultar, y preguntar al que ve. Al Profeta llamaban *El que ve*, porq̄ via, y entendia de Dios su voluntad, y se la declaraba al Pueblo. Pues es se bien tenemos nosotros, que en todas nuestras dudas, y dificultades podemos decir: vamos al que ve, vamos al que nos dió Dios por Profeta, y nos puso en su lugar, para declararnos por él su voluntad: y así gozamos de aquella bendición, ó bienaventuranza, que dice el Profeta Baruc, en persona del Pueblo de Dios: * Bienaventurados somos, ó Israel, porque se nos ha revelado lo que es del agrado de Dios. Dichosos, y bienaventurados los Religiosos, que entienden, y saben qual es la voluntad de Dios, y qué es lo que quiere de ellos, y con que agradarán, y contentarán mas a su Divina Magestad.

*
Eamus ad videntem.

I. Reg. 9. 9.

*
Beati sumus Israel, quia quae Deo placet, manifesta sunt nobis.
Baruch. 4. 4.

*
Et cum gaudio hoc faciant, et non gementes.

La segunda razon del Apostol San Pablo es: * Obedeced a vuestros Superiores, para que ellos lleven con alegria, y gozo la carga del oficio que tienen, y no vayan gimiendo con ella. Compadecióse el Apostol de los Superiores, y tuvoles lastima, viendo la carga que llevan sobre sí. Y así nos encomienda, que seamos faciles en la obediencia, para que les ligamos mas liviana esta carga. Pues que el Superior tiene harto trabajo, y lleva gran peso sobre sus hombros, en aver de dar cuenta a Dios de lo que él hace, y de lo que vos haceis, no le añadais esta sobrecarga tan grande, mostrando dificultad en obedecer, y en dexaros gobernar. Es grande trabajo para el Superior, que esté el subdito tan inmortalizado, que no pueda hacer de él lo que querrá, ni se atreva a mandarle, lo que le parece que conviene, sino que aya de andar con cuydado, y con temor; si lo tomará bien; si replicará, y pondrá luego inconvenientes para lo que no le dá gusto, y como se lo dirá, de manera que lo tome bien, y guste de hacerlo. Da gran pena mandar a semejantes, como la dá, el mandar, y mover vn miembro enfermo. Teneis el pie malo, ó el brazo, y aveis menester mandarle, ó menear-

nearle, quan grande trabajo es; quanto dolor, y pesadumbre os cuesta. Qué es la causa de tanto dolor, y molestia? Está enfermo, y por esto no se manda bien, sino con mucha dificultad. Es tanto el dolor que sentis en el pie, quando le meneais, que no os atreveis a ir de aqui alli, aunque sea de mucha importancia, y dexais perder los negocios, por no passar tanto dolor. Y es tan grande el dolor, que recibis de menear el brazo enfermo, que aun no os atreveis allegar la mano a la boca para comer. Cada vno de nosotros es miembro de la Religion, porque toda ella es vn cuerpo, como dice San Pablo de la Iglesia. Pues si sois miembro enfermo, è immortalizado, dareis grande trabajo a la Religion, y al Superior, al tiempo de menearos, y mandaros. Passa tanto dolor el Superior, quando ve, que el subdito hace las cosas con dificultad, y de mala gana, que aunque aya necesidad de hacer la cosa, y aunque se dexen de hacer los negocios, y ministerios, muchas veces no se atreve a mandarle, por el gran dolor, que siente en mandar el brazo, ó pie enfermo.

Esto es muy bueno para los que piensan, que es cosa dulce, y sabrosa el ser Superior, y el tener subditos, è hijos espirituales a quien mandar. De Rebeca dice la Sagrada Escritura, que avia deseado mucho tener hijos, y diósele Dios: pero quando sintió los dolores de parto, y que allá dentro en su vientre estaban peleando los dos niños Jacob, y Esau, sobre qual avia de salir primero, arrepintiose, y dice: * Si el negocio de tener hijos avia de ser de esta manera, con tanto dolor, y trabajo, mas valiera no tenerlos. Así les aconsece a los Superiores, quando ven, que el vno hace las cosas de mala gana, y que el otro replica, y el otro se queja, y el otro murmura. Entonces siente el Superior los dolores, y gime con la carga, y dice: O quien se estuviera en vn rincón, y no tuviera cuenta, sino con hacer lo que le mandassen: Esto es tener hijos? Esto es ser Superior, y tener subditos? Si de esta manera avia de ser el negocio de tener subditos, mas valiera no los tener.

*
I. ad Cor.
12. 12.

*
Si sic mihi futurum erat, quid necesse fuit concipere.
Gen. 25. 22.

No

No sabe quanto dolor sea este, sino el que lo ha experimentado. Suelen decir comunmente, que para ser vno buen Superior, y saber bien como ha de mandar, es menester, que aya sido primero buen subdito, y que aya sabido por experiencia, que cosa es obedecer, para que se pueda decir de el con verdad, aquello que dice el Apostol San Pablo, de el mismo Christo: * No tenemos Prelado, que no sepa compadecerse de nuestros trabajos, y flaquezas, pues ha pasado por ellas, y las ha experimentado en si. Razon ay por cierto de decir esto: pero yo digo otra cosa, en la qual creo juzgaran todos tengo bastante razon: y es, que assi como para ser vno buen Superior, y saber bien como ha de mandar, ayuda mucho el aver sido buen subdito, y el aver sabido por experiencia, que cosa es obedecer, assi tambien, para ser vno buen subdito, y buen obediēte, ayuda mucho aver tenido officio de superior, y de mandar, porque ayra experimentado la dificultad, y dolor grande, que es mandar, quando no se menean, ni obedecen bien los subditos, y no querra dar esse dolor al Superior: y no es menester para esto aver sido Superior, basta aver tenido cuydado de mandar a algun companero: quantas veces las aveis dexado de mandar, por no os atrever, y quantas veces sentis mas el mandar al otro la cosa, que si vos solo la hicierades. Pues ay vera cada vno el dolor que siente el Superior y el trabajo que passa, quando el subdito muestra dificultad a lo que le mandan. Estos tales hacen que el Superior vaya gimiendo, y rebentando con la carga de su officio, y que desee hacerlo todo si pudiesse, antes que mandarlo. Y no es el mayor dolor del Superior su trabajo, sino el mal del subdito: porq̄ al fin el Superior es Padre, y no puede dexar de sentir la enfermedad de sus hijos: legale al alma al Superior, quando ve su imperfeccion, y su poca virtud, y que aviendo de hacer con mas promptitud las cosas baxas, y humildes, y en q̄ siente mas repugnancia, para ellas son todas las replicas, y excusas, y para ellas se le ofrecen luego mil incon-

*
Non enim habemus Pontificem, qui non possit compatiri infirmitatibus nostris, tentatum autem per omnia.
Ad Hebræ. 4. 15.

*
Gen. 2. 25.

inconvenientes. Dice Thomàs de Kempis, que el Religioso tibio, y floxo, para lo que no quiere, luego esta enfermo, è indispuerto, nunca le falta vn achaque, para no hacer lo que no le da gusto. No podemos, lo que no queremos, y lo que queremos, luego lo podemos, aunque sea mas trabajoso. Y dixolo muy bien San Chriſtoſtomo: * Grande es la fuerza de la nuestra propria voluntad, que nos hace poder lo que queremos, y no poder las cosas, que no queremos. Este es el mayor dolor del Superior, esto es lo que le llega al corazon, la enfermedad espiritual del subdito, su imperfeccion, y poca mortificacion.

Pues obedeced a vuestros Superiores, y sedes sujetos, y no les deis esse dolor, porque no vayan gimiendo, y rebentando con la carga. Esta pade ser la tercera razon. * Mirad, que tampoco os conviene a vosotros esto, porque ireis tambien gimiendo, y rebentando con la carga, y vivireis vna vida muy desconsolada, como lo experimentan bien, los que andan de esta manera. Mirad, que os dexaran por miembro entermo, y se quedaran por hacer las cosas. Y esto no os esta bien a vos: mirad, que condescenderan con vuestra imperfeccion, y os dexaran hacer lo que quereis, y assi hareis en las cosas vuestra voluntad, y no la de Dios, que es vna cosa, que debemos mucho temer, como diximos arriba.

Y

CA.

Thomàs de Kempis.

* Magna vis est voluntatis, que non efficit possessum: quod volumus: et non posse illa que nolumus.
Chriſt. ferm. de Zacheo.

Hoc enim non expedit vobis.

Cap. 4.